

# La revelación de Jesucristo - número catorce

## *El séptimo sello*

Jeff Pippenger

2023-11-11

La guerra de los ángeles durante el tiempo de prueba, que comenzó con Lucifer en el tercer cielo y está representada en el capítulo doce de Apocalipsis, tipifica la guerra durante el tiempo de prueba de hombres y ángeles, que termina en el primer cielo. Cuando Satanás y sus ángeles fueron expulsados del tercer cielo, Satanás abrió un nuevo frente de batalla en el huerto del Edén. Como en la guerra en el tercer cielo con Lucifer, Dios también instituyó un tiempo de prueba para la humanidad. La guerra en el primer cielo, que comienza de lleno con la inminente ley dominical, representa el fin del tiempo de prueba para la humanidad.

En Apocalipsis, capítulos doce y trece, están representados el dragón, la bestia y el falso profeta. Por lo general, se entiende que esos tres poderes representan principalmente su historia pasada, pero a Juan se le dijo que escribiera las "cosas que serán", y todo el libro de Apocalipsis habla de los "últimos días"; por lo tanto, estamos empleando el principio bíblico de que el fin se ilustra por el principio y aplicando los símbolos de Apocalipsis como verdad presente, no pasada.

A Satanás se le ha identificado, tanto en la guerra que inició en el tercer cielo como en la primera batalla que entabló contra los hombres en el Jardín del Edén, como alguien que emplea "hipnotismo" para transmitir sus comunicaciones corruptas a fin de llevar a cabo su guerra.

Satanás tentó al primer Adán en el Edén, y Adán razonó con el enemigo, dándole así la ventaja. Satanás ejerció su poder de hipnotismo sobre Adán y Eva, y procuró ejercer este poder sobre Cristo. Pero cuando se citó la Escritura, Satanás supo que no tenía ninguna posibilidad de triunfar.

Hombres y mujeres no deben estudiar la ciencia de cómo cautivar las mentes de las personas con quienes tratan. Esta es la ciencia que enseña Satanás. Hemos de resistir todo lo de esa índole. No hemos de inmiscuirnos en el mesmerismo y el hipnotismo: la ciencia de aquel que perdió su primer estado y fue expulsado de las cortes celestiales. Mente, carácter y personalidad, 713.

La "ciencia que enseña Satanás" ha sido perfeccionada por los mercaderes globalistas y se lleva a cabo a través de la "autopista de la información" en los "últimos días". Satanás es el padre de la mentira, y los gigantes mediáticos no solo promueven falsedades, sino que también filtran la verdad, rastrean a quienes consideran herejes y emplean la forma más sofisticada de hipnotismo jamás practicada en la historia del planeta Tierra. La guerra que comenzó en el tercer cielo subraya este atributo de la guerra de Satanás, a fin de que los fieles que estén vivos cuando se ponga en marcha la guerra del primer cielo sean advertidos por conocimiento previo. Cuando entendemos que el centro de control de la red mundial y de la "autopista de la información" se gestiona y controla en Estados Unidos, tenemos una idea de lo que significa que Estados Unidos hace

descender fuego del cielo y engaña al mundo entero. "Fuego" en el libro de Apocalipsis representa un mensaje.

El simbolismo de Apocalipsis capítulo trece, versículo trece, se basa en la batalla del monte Carmelo, donde los profetas de Baal y los profetas de las arboledas no pudieron hacer descender fuego del cielo para confirmar que Baal y Ashtaroth eran dioses verdaderos. Baal, siendo una deidad masculina, y Ashtaroth, una deidad femenina, representan la imagen de la bestia, la combinación impía de iglesia y estado. Eran los profetas de Jezabel, quien estaba en una relación impía con Acab. Esos dos testigos proféticos de la imagen de la bestia en la historia del monte Carmelo identifican el papel de los Estados Unidos al formar primero una imagen del sistema papal en los Estados Unidos, y después en el mundo. El "fuego" en el Carmelo había de ser la evidencia de quién era realmente el Dios verdadero. Representaba una revelación del cielo que identificaba al Dios verdadero, y el mismo asunto existe cuando los Estados Unidos hacen descender fuego del cielo.

En el libro de Isaías, el Dios que identifica el fin desde el principio aborda el mismo escenario del Monte Carmelo de antaño, y también el escenario profético que se representa cuando los Estados Unidos hacen descender fuego del cielo.

Presentad vuestra causa, dice el Señor; traed vuestras razones poderosas, dice el Rey de Jacob. Que las presenten y nos muestren lo que ha de acontecer; que nos muestren las cosas pasadas, cómo fueron, para que las consideremos y conozcamos su postrer fin; o declaradnos las cosas por venir. Mostrad las cosas que han de venir después, para que sepamos que sois dioses; sí, haced bien o haced mal, para que quedemos sobrecogidos y lo veamos juntos. He aquí, vosotros sois nada, y vuestra obra es nula; abominación es el que os escoge. He levantado a uno del norte, y vendrá; desde el nacimiento del sol invocará mi nombre; y caerá sobre príncipes como sobre argamasa, y como el alfarero pisa el barro. ¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo supiéramos? ¿y desde antes, para que digamos: Es justo? Sí, no hay quien lo muestre; sí, no hay quien lo declare; sí, no hay quien oiga vuestras palabras. El primero dirá a Sion: He aquí, vedlos; y daré a Jerusalén a uno que trae buenas nuevas. Isaías 41:21-27.

En la guerra del primer cielo que dará inicio con la inminente ley dominical, a los Estados Unidos, y también al propio Satanás, se les permitirá "presentar" su "causa", y harán descender fuego del cielo en un intento de probar que el dios de Jezabel es el Dios verdadero. El mundo será obligado a aceptar la marca del día de adoración de ese dios. El fuego que es hecho descender del cielo, a través de la "autopista de la información" a toda la humanidad, es una obra de "nada", y quien elige el mensaje transmitido por ese medio es una "abominación".

En esa guerra, los ciento cuarenta y cuatro mil, y posteriormente la gran multitud, serán testigos de Dios en el debate sobre quién es el Dios verdadero. Los mensajes transmitidos por ambos bandos de la guerra se representan como "fuego". Todas las naciones serán reunidas para determinar quién es el Dios verdadero, y habrá dos clases de testigos para establecer la "verdad".

Reúnanse todas las naciones, y júntense los pueblos; ¿quién de entre ellos puede declarar esto y mostrarnos las cosas pasadas? Que presenten sus testigos, para que se justifiquen; o que oigan y digan: Es verdad. Ustedes son mis testigos, dice el Señor, y mi siervo a quien he escogido, para que me conozcan y crean, y entiendan que yo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo habrá después de mí. Yo, yo soy el Señor; y fuera de mí no hay salvador. He declarado, he salvado y he mostrado, cuando no había dios extraño entre ustedes; por tanto, ustedes son mis testigos, dice el Señor, de que yo soy Dios. Isaías 43:9-12.

La manifestación final del Monte Carmelo tiene testigos a favor de Satanás y testigos a favor de Dios. La demostración es para probar quién es el Dios verdadero, pero ¿de qué se supone que deben dar testimonio los testigos fieles de Dios?

Así dice el Señor, el Rey de Israel, y su redentor, el Señor de los ejércitos: Yo soy el primero y yo soy el último; y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién, como yo, proclamará, lo declarará y lo ordenará para mí, desde que establecí al pueblo antiguo? Y las cosas que vienen y las que han de venir, que se las muestren. No temáis ni os amedrentéis: ¿no os lo hice saber desde entonces y lo declaré? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay Dios fuera de mí? Ciertamente no lo hay; no conozco ninguno. Los que hacen una imagen de talla, todos ellos son vanidad; y sus cosas deleitosas no les aprovecharán; y ellos mismos son sus testigos; no ven ni conocen; para que sean avergonzados. Isaías 44:6-9.

Los fieles en el enfrentamiento final del Monte Carmelo han de dar testimonio de la verdad de que Dios es el primero y el último. Él es el Dios que "designó al pueblo antiguo", a fin de identificar las "cosas que han de venir". Los testigos de Dios han de presentar la Revelación de Jesucristo que es desellada justo antes de la batalla final del Monte Carmelo.

El mensaje del Monte Carmelo de Satanás se representa como fuego que descende del cielo.

Y hace grandes prodigios, de tal manera que hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres, Apocalipsis 13:13.

El versículo describe los milagros que Estados Unidos logra mediante la ciencia moderna del hipnotismo, que se transmite a la humanidad a través de la "autopista de la información". Pero el versículo también habla de la aparición del propio Satanás cuando se hace pasar por Cristo.

El ángel que se une a la proclamación del mensaje del tercer ángel ha de iluminar toda la tierra con su gloria. Aquí se predice una obra de alcance mundial y de poder insólito. El movimiento adventista de 1840-44 fue una gloriosa manifestación del poder de Dios; el mensaje del primer ángel fue llevado a cada puesto misionero del mundo, y en algunos países hubo el mayor interés religioso que se haya presenciado en país alguno desde la Reforma del siglo XVI; pero todo ello será superado por el poderoso movimiento bajo la última advertencia del tercer ángel.

La obra será semejante a la del día de Pentecostés. Así como la "lluvia temprana" fue dada, en el derramamiento del Espíritu Santo al inicio del evangelio, para hacer brotar la semilla preciosa, así la "lluvia tardía" será dada al final para la maduración de la cosecha. "Entonces conoceremos, si seguimos adelante para conocer al Señor: Su salida está preparada como la mañana; y Él vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y la temprana sobre la

tierra.” Oseas 6:3. “Alegraos, pues, hijos de Sion, y regocijaos en el Señor vuestro Dios; porque os ha dado la lluvia temprana con medida, y hará descender para vosotros la lluvia, la temprana y la tardía.” Joel 2:23. “En los postreros días, dice Dios, derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne.” “Y acontecerá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.” Hechos 2:17, 21.

La gran obra del evangelio no ha de concluir con una manifestación del poder de Dios menor que la que señaló su comienzo. Las profecías que se cumplieron en el derramamiento de la lluvia temprana al inicio del evangelio han de cumplirse de nuevo en la lluvia tardía a su cierre. Aquí están 'los tiempos de refrigerio' a los que el apóstol Pedro esperaba cuando dijo: 'Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio; y él enviará a Jesús.' Hechos 3:19, 20.

"Siervos de Dios, con sus rostros iluminados y resplandecientes de santa consagración, se apresurarán de un lugar a otro para proclamar el mensaje del cielo. Por miles de voces, en toda la tierra, se dará la advertencia. Se obrarán milagros, los enfermos serán sanados, y señales y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también actúa, con prodigios engañosos, llegando incluso a hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres. Apocalipsis 13:13. Así los habitantes de la tierra serán llevados a tomar partido." La Gran Controversia, 611, 612.

Cuando llegemos al tiempo en que Satanás haga descender fuego del cielo, "los habitantes de la tierra serán llevados a tomar su posición." En ese tiempo, el testigo de Dios "se apresurará de un lugar a otro para proclamar el mensaje del cielo. Por miles de voces, por toda la tierra, se dará la advertencia." La obra que realicen los testigos de Dios "será similar a la del día de Pentecostés", cuando el "ángel que se une a la proclamación del mensaje del tercer ángel ha de iluminar toda la tierra con su gloria." En Pentecostés, el fuego fue el símbolo del derramamiento del Espíritu Santo, y el fuego es también el símbolo del derramamiento del espíritu inmundo de Satanás.

Después de que Juan presenta a los ciento cuarenta y cuatro mil y a la gran multitud en el capítulo siete de Apocalipsis, identifica la apertura del séptimo y último sello. El sello final o séptimo representa el desellamiento de la Revelación de Jesucristo, y también representa la única profecía en el libro de Apocalipsis que debía ser desellada justo antes de que se cierre el tiempo de gracia. El séptimo sello, los siete truenos y la Revelación de Jesucristo son todos símbolos de la misma verdad, que se revela justo antes de que se cierre el tiempo de gracia. La Revelación de Jesucristo enfatiza el carácter y el poder creativo de Cristo como el Alfa y la Omega. Los siete truenos identifican la historia en la que los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados, y el séptimo sello identifica el derramamiento del Espíritu Santo durante la historia cuando los dos testigos son resucitados y reciben el poder creativo de la "verdad" de Dios, que es transmitida del Padre, al Hijo, a Gabriel, al profeta, a aquellos que eligen leer, oír y guardar el poder contenido en ella.

Y cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por el espacio de media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y se les dieron siete trompetas. Y vino otro ángel y se puso junto al altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso, para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso, junto con las oraciones de los santos, subió delante

de Dios de la mano del ángel. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto. Apocalipsis 8:1-5.

En los versículos, "siete ángeles" "estaban ante Dios" con "siete trompetas". Esos siete ángeles de las trompetas se han entendido correctamente, de manera tradicional, como que representan los juicios de Dios contra Roma por la imposición del culto dominical. La Roma pagana, bajo Constantino, promulgó la primera ley dominical en el año 321, y para el año 330 su imperio se había dividido en oriente y occidente. A partir de ese momento comenzaron a sonar las primeras cuatro trompetas, y representaron las fuerzas históricas que se desencadenaron contra su imperio y que, para el año 476, dejaron a la ciudad de Roma sin que jamás volviera a tener a otro romano gobernándola, que era el símbolo de la fuerza y la gloria de Roma. Cuando el papado promulgó la ley dominical en el Concilio de Orleans en el año 538, Mahoma fue suscitado para traer juicio contra la iglesia romana, como lo representan la quinta y la sexta trompeta, que también fueron el primer y el segundo ay, y representaban al islam. Por muy correcta que sea la comprensión tradicional de esas trompetas, en el pasaje donde se presentan en Apocalipsis nueve se las define como "plagas".

Y los demás hombres que no fueron muertos por estas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, ni oír, ni andar. Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos. Apocalipsis 9:20, 21.

El cumplimiento perfecto y definitivo de las siete trompetas consiste en las siete últimas plagas del capítulo dieciséis de Apocalipsis. Incluso un repaso superficial de las características proféticas de las siete trompetas del capítulo nueve de Apocalipsis demuestra que poseen características paralelas a las siete últimas plagas. La apertura del séptimo sello ocurre en la historia cuando el tiempo de gracia está por cerrarse y la ira de Dios, representada por las siete últimas plagas, está a punto de ser derramada.

Cuando Cristo, como el León de la tribu de Judá, "abrió el séptimo sello", un ángel vino y se puso de pie junto al altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso, para que lo ofreciera junto con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso, que subía con las oraciones de los santos, ascendió ante Dios desde la mano del ángel." El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés fue precedido por la oración unánime de los creyentes que estaban reunidos en Jerusalén.

"Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscarlo debe ser nuestra primera tarea. Debe haber un esfuerzo ferviente para obtener la bendición del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a otorgarnos su bendición, sino porque no estamos preparados para recibirla. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a quienes se lo piden que lo están los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Pero nos corresponde a nosotros, mediante confesión, humillación, arrepentimiento y ferviente oración, cumplir las condiciones bajo las cuales Dios ha prometido concedernos su bendición. Un reavivamiento solo ha de esperarse en respuesta a la oración." Mensajes Selectos, libro 1, 121.

La apertura del séptimo sello identifica el sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil. El sellado se inicia mediante la oración, pero no simplemente por la actividad de orar, sino por una oración específica. La oración específica se identifica en el libro de Daniel, que, por supuesto, también es el libro del Apocalipsis.

Juan en el Apocalipsis y Daniel en su libro, representan a los ciento cuarenta y cuatro mil en los "últimos días". En los "últimos días", quienes han de ser testigos de Dios durante la batalla del primer cielo darán testimonio de la profecía que se desella justo antes de que se cierre la probación. Esto se representa como el séptimo sello en los versículos que ahora estamos considerando. Las oraciones que llegan al ángel con el "incensario de oro" están representadas por la oración de Daniel en el capítulo nueve de su libro. Esa oración es una oración específica, que fue delineada por Moisés en relación con la profecía de los "siete tiempos". La oración es doble, y Daniel sitúa el contexto de su oración doble en los términos de "la maldición" y "el juramento" de Moisés. Los libros de Daniel y Apocalipsis son el mismo libro, y las mismas líneas de profecía que están en el libro de Daniel se retoman en el libro de Apocalipsis.

La oración que provoca el derramamiento de fuego santo en el movimiento del poderoso ángel de Apocalipsis dieciocho es la oración de Daniel de las "siete veces". Es la oración que hizo descender del cielo al ángel Gabriel para explicarle las profecías a Daniel. Al concluir su oración, que abarca los primeros veinte versículos de Daniel nueve, Gabriel descendió alrededor de la hora de la ofrenda vespertina. Las oraciones que ascienden y que el ángel con el incensario de oro recibe son oraciones que ascienden cuando el sol se pone, al atardecer de "los postreros días".

Y mientras hablaba, y oraba, y confesaba mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica delante del Señor mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora de la ofrenda de la tarde. Daniel 9:20, 21.

La oración de Daniel fue una confesión no solo de sus pecados, sino también de los pecados del pueblo de Dios. Su oración es el modelo de la oración de arrepentimiento relacionada con las "siete veces" de Levítico veintiséis.

Y los que queden de vosotros se consumirán por su iniquidad en las tierras de vuestros enemigos; y también por las iniquidades de sus padres se consumirán con ellos. Si confiesan su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, su transgresión con que se rebelaron contra mí, y que también han andado contrarios a mí; y que yo también he andado contrario a ellos y los he llevado a la tierra de sus enemigos; si entonces se humillan sus corazones incircuncisos y aceptan el castigo de su iniquidad, entonces me acordaré de mi pacto con Jacob, y también me acordaré de mi pacto con Isaac, y también me acordaré de mi pacto con Abraham; y me acordaré de la tierra. Levítico 26:39-42.

Después de que Moisés expone el castigo asociado con las 'siete veces', al que llama la 'contienda del 'pacto' de Dios, identifica lo que el pueblo de Dios debe hacer si y cuando toma conciencia de que está esclavizado en la tierra del enemigo, como lo estuvo Daniel. Necesitaban, como representó Daniel, confesar sus pecados y también los pecados de sus padres.

Cuando esta oración específica sea ofrecida por aquellos llamados a ser los ciento cuarenta y cuatro mil, el ángel con el incensario de oro tomará "el incensario, y" lo llenará "de fuego del altar, y lo arrojará a la tierra: y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto." El fuego santo que representa el mensaje de "verdad" en contraste con el mensaje falsificado de "fuego", que los Estados Unidos y Satanás hacen descender del cielo, tiene lugar en la hora del "terremoto" que es la ley dominical.

En el libro de Zacarías se nos informa que Zorobabel colocó tanto los cimientos como la piedra de coronación del templo en la historia de la reconstrucción del templo y de Jerusalén tras el regreso de la esclavitud de la que Daniel formó parte.

Entonces respondió y me habló, diciendo: Esta es la palabra del Señor para Zorobabel: No por fuerza ni por poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel te convertirás en llanura; y él sacará la piedra principal entre aclamaciones, diciendo: ¡Gracia, gracia sobre ella! Además, la palabra del Señor vino a mí, diciendo: Las manos de Zorobabel han echado los cimientos de esta casa; sus manos también la terminarán; y conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Porque ¿quién ha menospreciado el día de las pequeñeces? Porque se alegrarán y verán la plomada en la mano de Zorobabel con aquellos siete; éstos son los ojos del Señor, que recorren toda la tierra. Zacarías 4:6-10.

Zorobabel significa "vástago de Babilonia", y es un símbolo del segundo mensaje angélico, que, al combinarse con el mensaje del Clamor de Medianoche, sentó el "fundamento" en el movimiento inicial del Adventismo. Zorobabel también representa la repetición del segundo mensaje angélico en el movimiento final del Adventismo en el movimiento de Future for America, cuando se coloca la "piedra de remate".

El mundo se regocijó por los dos testigos que habían sido abatidos en el valle de huesos muertos, en la calle que es la "autopista de la información". Cuando esos dos testigos fueron devueltos a la vida, el mundo temió y los cielos se regocijaron. Zacarías, como todos los profetas, identifica "los últimos días" cuando el pueblo de Dios se regocija. Zacarías nos informa que se regocijan por la resurrección de los dos testigos, cuando ven "esos siete". "Esos siete" es la misma palabra hebrea traducida como "siete veces" en Levítico veintiséis. El movimiento del primer ángel colocó la piedra de cimiento de los siete tiempos de Moisés, y esa "verdad" también ha de ser la piedra de remate del movimiento del tercer ángel, a pesar de su rechazo en 1863.

Cuando sea reconocido y cumplido, y se actúe con la apropiada plegaria doble, el verdadero fuego será arrojado a la tierra, como lo fue en Pentecostés.

Continuaremos abordando la apertura del séptimo sello en el próximo artículo.